

**“NOSOTROS
LLAMAMOS
INNOVACIÓN
SOCIAL A LA
QUE INTRODUCE
CAMBIOS EN LA
FORMA EN QUE
FUNCIONA LA
SOCIEDAD PARA
PRODUCIR UN
RESULTADO, UNA
SOLUCIÓN.”**



XXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXX

ENTREVISTA A **ANNA MERONI** DISEÑO Y CAMBIO SOCIAL. EL CASO DE LA RED DESIS*

POR ROSITA DE LISI

*Design for Social Innovation
towards Sustainability.

ANNA MERONI. Arquitecta y diseñadora, PhD en Diseño Industrial. Es investigadora en la unidad de investigación DIS (Diseño e Innovación para la Sostenibilidad) del Departamento INDACO (Diseño Industrial, Artes, Comunicación y Moda) del Politécnico de Milán, donde es profesora de Diseño Estratégico y de Servicios.

Ha sido profesora visitante en diversas escuelas y universidades de Italia, China, Estados Unidos, Brasil, Chile y Colombia. Desde 2004 integra el Comité Científico de la Escuela de Diseño y es codirectora del máster internacional en Diseño Estratégico organizado por el Consorcio Polidesign del Politécnico de Milán.

Su principal área de interés e investigación es la innovación social en diferentes áreas de actividad, el diseño de servicios y el sistema de innovación estratégica hacia la sostenibilidad; en particular, ha acumulado una experiencia considerable en el sistema alimentario y en servicios de mediación entre el productor y el usuario, así como en servicios de apoyo a formas innovadoras de vivienda.

ROSITA DE LISI. Arquitecta, diplomada en Identidad Corporativa, máster internacional en Diseño de Productos y PhD en Diseño, Artes y Nuevas Tecnologías. Profesora agregada del Área Proyectual de la EUCD/FARQ. Ha sido docente de Diseño en Arquitectura y en Diseño Industrial en Uruguay, Italia y Venezuela. Integrante de la Comisión de Investigación de la Facultad y de diversas comisiones académicas de la EUCD y de redes nacionales e internacionales vinculadas al diseño. Docente invitada del máster Eco-design & Eco-innovazione (Italia) y del diploma en Diseño de Mobiliario (Uruguay). Integra el Comité de Doctorado de la Facultad de Arquitectura, UDELAR. Ha recibido premios de diseño y ha sido asesora en proyectos de organismos estatales para la mejora de productos y servicios para artesanos y pequeños productores.

Hoy el diseño atraviesa vientos de cambio. Iniciativas a nivel local en diversas partes del mundo exploran nuevas modalidades y métodos de hacer diseño, orientándose a procesos de innovación social y al abordaje de problemas locales. Esta definición del diseño como práctica *localizada y participativa* se nutre de las condicionantes de su entorno social, su territorio y su medio productivo, y genera procesos innovadores de participación. La inclusión de actores sociales en los procesos de diseño determina un nuevo posicionamiento de la disciplina en relación con procesos de cambio social; los actores involucrados, incluyendo al diseñador, se convierten así en protagonistas de los procesos de generación de conocimiento y de intervención sobre la realidad.

Sobre la base de este enfoque se desarrollaron una serie de investigaciones y de proyectos internacionales, que dieron lugar a la creación de Desis (Design for Social Innovation towards Sustainability) en el Politécnico de Milán en el año 2009. Más tarde se fueron sumando iniciativas que han ido formando una red que tiene como objetivo utilizar el pensamiento de diseño y los conocimientos de diseño para cocrear, con socios locales, regionales y globales, escenarios socialmente relevantes, soluciones y programas de comunicación. Actualmente existen redes regionales Desis en África, Brasil, China, Europa, EE.UU. Otras están en construcción en Australia, Colombia, India, Japón y Oriente Medio.

El objetivo de la red es promover un programa de diseño amplio y flexible que produzca conocimiento, con la contribución de los diferentes socios, y que pueda ser utilizado por todas las partes interesadas (procesos y resultados abiertos). Así lo expresaba Anna Meroni, profesora del Politécnico de Milán, en la entrevista realizada el 30 de abril en el Museo Casa Vilamajó, cuya versión completa será publicada en el tomo 4 de la colección Entrevistas. A continuación algunos pasajes de esta entrevista.

Anna, en primer lugar quisiéramos saber cómo nacieron los primeros Desis, y cómo ha sido el proceso de evolución que está experimentando el diseño industrial; es decir, qué pasos se fueron dando

con el propósito de llegar a la sustentabilidad, primero ambiental y luego a esta búsqueda, propia de los Desis, más orientada a lo social.

Tuve la suerte de comenzar a trabajar en la universidad con un grande, en cierta forma un maestro de la sustentabilidad, que es Ezio Manzini. Comenzamos a trabajar a principios de los años 2000, es decir, al inicio del nuevo milenio, trasladando la atención al *eco-design*, o sea, el proyecto de sustentabilidad, de los productos a los servicios, por ende tratando de observar el mundo del sistema producto-servicio en su conjunto como objeto de proyecto, no solo el artefacto material sino todo lo que nos lleva a usarlo, a elegirlo, a convertirlo en un bien útil de nuestra vida.

Este desplazamiento de la atención llevó, entonces, a observar también los proyectos con una visión totalmente diferente y a comenzar a trabajar además en una serie de competencias, de instrumentos, que no son, no eran los instrumentos tradicionales de un diseñador de productos, porque proyectar los servicios es algo muy diferente; así, en aquellos años, 2001-2002, gracias a esta investigación comenzamos asimismo a colaborar a nivel internacional con colegas de otras universidades, es decir, a ir más allá del producto y a tratar de trabajar sobre los servicios.

Mientras tanto, en los doctorados de investigación o en otras sedes, se comenzaban a desarrollar las primeras tesis, los primeros proyectos de investigación teórica sobre el mundo de los servicios y del diseño de los servicios; con este enfoque comenzamos a activar una serie de proyectos internacionales.

Entre 2002 y 2004 contamos con una financiación de la Comisión Europea (...) que nos permitió efectuar un cambio en cierto modo conceptual, pues este proyecto nos llevó a buscar y analizar en Europa una serie de comunidades creativas (...) grupos de personas que habían empezado a organizar de manera diferente su vida cotidiana para desarrollar actividades que normalmente se realizaban usando productos, bienes, servicios que estaban en el mercado pero que no satisfacían su deseo de tener algo más sustentable, más gratificante, de una mejor calidad (...) entonces comenzamos a encontrar, andando por Europa, grupos de compra, de personas que, por ejemplo, para comprar directamente los productos agrícolas a los

**“TAL VEZ NO TODOS
SINTAMOS YA NECESIDAD
DE UN LAVARROPAS,
AL MENOS EN EUROPA;
SEGURAMENTE YA NO
SINTAMOS NECESIDAD
DE UN AUTOMÓVIL”**



Anna Meroni y Rosita De Lisi en el Museo Casa Vilamajó, 2015. Foto: Andrea Sellanes.

campesinos, se organizaban en grupos para tener la capacidad, la fuerza de compra, para llegar directamente a los productores y saltar toda la cadena de los supermercados, de los negocios que recargan los costos y hacen que los precios de los productos se vuelvan insostenibles.

Empezamos a encontrar personas que compartían, por ejemplo, el automóvil, la bicicleta, sus medios privados, en una dimensión de barrio o en una dimensión de grupo; empezamos a encontrar personas que repensaban su casa para que esta fuera más abierta a la colaboración, para tener espacios comunes, y así surgieron muchísimas iniciativas.

A estas iniciativas las llamamos “comunidades creativas”: estábamos en 2004. En 2005, 2006, 2007, esta investigación creció mucho, se comenzó a hablar de innovación social y estas comunidades creativas se convirtieron, tomaron otro nombre reconocido internacionalmente que es el de “innovadores sociales” y así entramos en este mundo que después, hoy, es muy popular, al menos en Europa: el de la *social innovation*, es decir, “el mundo de la innovación social”. (...)

Desis nació así, de ese núcleo inicial que se creó en 2007; luego comenzamos a activar otros proyectos internacionales, ese núcleo se amplió y llegamos hace dos años a la certeza de que era preciso transformar esta red informal en algo un poquito más estructurado, en una asociación un poquito más estructurada, y nació Desis Network, una asociación internacional sin fines de lucro. Sigue siendo una asociación de amigos; per se califica para ser una red de expertos, por lo tanto de investigadores, docentes, profesores; actualmente hay más de cincuenta universidades en el mundo que practican este acercamiento a la innovación (...)

¿Y cómo se inserta, por ejemplo, específicamente en el caso del Politécnico, el Desis Lab en una estructura tradicional y formal como esta? ¿Cómo se inserta?, ¿cómo es visto?, ¿cómo es la relación con la enseñanza, la investigación, llamémosla “tradicional”? (...)

Los temas que has planteado son muy amplios. Comienzo con el Politécnico que es el más fácil. El Politécnico es una universidad extraordinaria a nivel del deseo de experimentar y esto lo tenemos que reconocer. Todos nos quejamos un poco del lugar en el que trabajamos, pero es preciso reconocer que desde este punto de vista, el Politécnico es una universidad muy abierta a la experimentación. (...)

El Desis Lab del Politécnico es en realidad muy grande, porque numerosos colegas, aunque algunos trabajan en el área más específica de la comunicación,

del producto, del diseño de interiores, en realidad tienen muchas actividades que se pueden vincular a este tipo de trabajo con los servicios y los innovadores sociales.

Por ello el Desis Lab se hizo muy transversal y acoge proyectos que abarcan desde intervenciones sobre la ciudad hasta aquellos de *makers* y la producción distribuida de bienes y servicios, la comunicación, la moda, es decir que tenemos varios campos en los que se trabaja con la innovación social. (...)

Es claro que para resolver problemas estructurales y sistémicos no son suficientes las intervenciones puntuales; sin embargo, lo que está ocurriendo, no solo en Italia, es que está aumentando la colaboración con las instituciones públicas, es decir que el trabajo, el diseño para la innovación social se está convirtiendo en uno de los agentes de transformación de las políticas: políticas territoriales, políticas del mercado, políticas sociales, de todos los ámbitos y, obviamente, de innovación.

Por ende nos encontramos cada vez con más frecuencia interactuando con administraciones públicas para definir estrategias o acciones que no son solo puntuales sino que son experimentos cuya finalidad es transformarse luego en prácticas replicables; por lo tanto es muy interesante ver de qué manera el diseño se está convirtiendo en un agente, en un instrumento para comprender de qué forma replicar las prácticas prometedoras en el plano social, en el plano económico y en el plano ambiental. También esta es una variante nueva del trabajo del diseñador.

Sobre este tema de las políticas precisamente te quería preguntar, aunque de algún modo ya fue respondido, así que conecto con otra pregunta que sé que será algo polémica: tiene que ver con lo que nos dice Ezio Manzini; él hace énfasis en la diferencia entre diseño social y diseño para la innovación social; pero pienso que los límites entre uno y otro no son tan precisos, y que por otro lado, con la reiteración de procesos en los que se pueden replicar las experiencias, ya sea a través de la red o a través de la intervención de las políticas públicas, estas iniciativas pueden tener más difusión y desencadenar una serie de cambios. Creo que una cosa puede llevar a otra. (...) Tal vez haya una esperanza de llegar a un verdadero cambio a través de estos procesos de innovación social.

Hagamos una distinción entre el objeto de la actividad de diseño y, en algún modo, el enfoque.

Cuando se habla de diseño social en el modo clásico, se habla de productos y servicios que se orientan a segmentos sociales que están atravesando grandes dificultades en alguna actividad.



Anna Meroni en Museo Casa Vilamajó, 2015. Foto: Andrea Sellanes.





Feria agroecológica a las puertas de la Cascina Cuccagna, casona ubicada en una zona céntrica de Milán, que data del año 1695 y fue recuperada para el uso público de los vecinos con la finalidad de crear un lugar de encuentro, un laboratorio de cultura, un punto de referencia en la búsqueda de bienestar social y calidad de vida. Foto: Rosita De Lisi.

Pueden ser personas con problemas de discapacidad o en una situación social de privaciones, o bien pueden ser grandes temas vinculados, por ejemplo, al uso de los recursos y por ende a la optimización y esto es un objeto de estudio del diseño social. Es claro que el objeto de estudio, fuertemente social en sentido clásico y se refiere a los servicios sociales, al *welfare state* en sentido clásico, que hoy se está modificando, pero se está modificando porque, precisamente, somos sociedades en franca transformación, por lo tanto es cada vez más difícil entender cuáles son los sujetos en la sociedad que sufren privaciones, que están en graves dificultades. Todos podríamos encontrarnos de un día para otro en una situación de gran dificultad, porque las transformaciones del mundo del trabajo nos están colocando a todos en una posición más precaria. (...)

Si nos detenemos en el enfoque, lo que nosotros intentamos decir es que innovación social y diseño para la innovación social, implican cambios en la forma en que la sociedad funciona dentro de las estructuras sociales para distribuir un servicio, para desarrollar una actividad.

Por lo tanto, nosotros llamamos innovación social a la que introduce cambios en la forma en que funciona la sociedad para producir un resultado, una solución. (...)

Con mucha frecuencia estas dos temáticas se cruzan, por lo cual nos ocupamos de grandes temas ambientales pero abordándolos, pensando en un modo completamente diferente de funcionamiento del Estado, por ejemplo, o de los servicios públicos; la complejidad de un trabajo con innovación social radica en este aspecto y también en considerar la grandísima diversidad de contextos culturales. La innovación social no se puede simplemente exportar porque tiene que ver con las reglas sociales y las reglas culturales, que son diferentes, pero igualmente hemos comprendido que ni siquiera la democracia se puede exportar, y por lo tanto una gran parte del trabajo con el diseño para la innovación social consiste en comprender cuáles son los mecanismos culturales, motivacionales, que impulsan a las personas, o podrían motivar a las personas a comportarse de una manera y no de otra, a elegir una acción u otra. (...)

Para concluir, ...esta es una reflexión personal: también en este tiempo de grandes transformaciones se interroga o se cuestiona todo el sistema, todas las cosas que no han funcionado a lo largo de la historia de la humanidad, ¿es posible definir a estos procesos

de innovación social como una revolución silenciosa o unarevolución desde abajo? No sé si han pensando sobre este aspecto.

¡Claro que pensamos! Absolutamente, y sí, se puede llamar revolución desde abajo, pero ya no somos tan ingenuos como hace diez años por dos motivos: primero, porque si no hay sistemas habilitantes más de tipo institucional, en un cierto punto esta revolución ya no encuentra las energías para continuar; por lo tanto los sistemas que se están haciendo más fértiles son aquellos en los que existen alianzas de carácter top-down and bottom-up, es decir institucionales y sociales que crean ecosistemas fértiles para la innovación, que crean ambientes de experimentación en todos los aspectos, incluso normativos, para evitar que después se llegue a conflictos sociales con soluciones del tipo, precisamente, compartir los autos, que luego tienen impactos sobre otras áreas del mercado del trabajo (...)

Tal vez no todos sentimos ya necesidad de un lavapropas, al menos en Europa; seguramente ya no sentimos necesidad de un automóvil, (...); algo completamente diferente sucede en otros países que recién están teniendo acceso a estos consumos; pero comenzamos, al menos en Europa, a dudar de la necesidad de contar con todos estos servicios, por lo que tal vez debamos reflexionar un poco sobre la simplificación de nuestras vidas.

Sí, ese es un cambio cultural importante a nivel global, que tendrá que darse necesariamente porque el mundo ya no nos "soporta" más.

No nos soporta más, por lo tanto es preciso aceptar esta necesidad de cambio como una oportunidad de poner en marcha comportamientos nuevos y diría que de todos modos hemos adquirido un poco de experiencia para comprender de manera ya no ingenua cuáles son las potencialidades que se están consolidando ahora en todo el planeta, no solo en Europa.

Bueno, espero que también nosotros podamos insertarnos en esta red.

Con gusto. (...)



Coltivando. Proyecto de investigación y enseñanza desarrollado por el Desis Lab del Politécnico de Milán, diseñado junto con la comunidad local. Se desarrolla en los espacios verdes del campus Durando del mencionado centro de estudios y busca promover un estilo de vida saludable. Fotografía: proyecto Coltivando.



Todos participan en las diversas actividades y se establecen coordinaciones rotativas. Lo cultivado se distribuye periódica y equitativamente, en función de la producción, entre quienes participaron en el cuidado del huerto. Fotografía: proyecto Coltivando.



Coltivando se inspira en métodos de cultivo biológico y funciona respetando la sostenibilidad ambiental. “En Coltivando creemos en la responsabilidad compartida y en la sostenibilidad social. Respetar el trabajo y asegurar que el huerto esté bien mantenido es interés de todos.” Fotografía: proyecto Coltivando.



Coltivando. Es un espacio colectivo donde se tiene la posibilidad de intercambiar, investigar, aprender y cultivar conocimientos y pasiones. Se basa en los principios de equidad social y organización horizontal. El trabajo y los beneficios son compartidos por igual entre los integrantes. Fotografía: proyecto Coltivando.